

Prólogo

Enseñar a partir de la literatura

Clinton Ramírez C.¹

Leer será en todos los tiempos una experiencia de impensables efectos. Las obras literarias cambian de significados sin modificar los significantes. Toda obra de ficción permite diversas lecturas e interpretaciones. Los enfoques teóricos o epistémicos auspician distintos abordajes que modifican las lecturas de las obras. Se repite aquí la historia del personaje que entra a un mismo recinto por la misma puerta, aunque vestido de manera diferente, para vérselas con una sala familiar y extraña a la vez. Algo sucedió entre la última y la nueva visita. Él tampoco es el mismo. El espejo le devuelve su figura y la de alguien más. Tal diversidad de miradas y tratamientos interpretativos son moneda corriente. Resultan frecuente, sobre todo, con piezas literarias que en virtud de una indiscutida calidad intrínseca trascienden las barreras temporales y culturales. Por ello son normales nuevas propuestas de lecturas de las obras de Dante, Shakespeare, Cervantes, Flaubert o Dostoievski.

1. Economista, máster en Literatura Hispanoamericana y del Caribe. Editor de la Editorial Unimagdalena. Autor de las novelas *Las manchas del jaguar* (1988), *Hic Zeno* (2008), *Un viejo alumno de Maquiavelo* (2014) y *Otra vez el paraíso* (2018).

Es una constante actualización de autores que recae con la misma intensidad sobre obras más cercanas a nuestro tiempo vertiginoso de 0 y 1: Franz Kafka, Virginia Woolf, Marcel Proust, Katherine Mansfield, William Faulkner, Juan Rulfo o el porteño Jorge Luis Borges.

Las nuevas lecturas provienen de campos bastante diferenciados. La antropología, la historia, la psicología, la sociología, los estudios culturales, el derecho y un cómodo etcétera. Una ojeada a los índices de las revistas académicas y de crítica literaria nacionales y extranjeras sería suficiente para ratificarlo. García Márquez es, entre los autores de lengua castellana, uno de esos casos en los que un autor contemporáneo concentra durante años la intensa atención de la crítica especializada o la admiración de nuevos lectores. A una década de su muerte en Ciudad de México, en abril de 2014, el interés por la obra del colombiano parece haberse centuplicado. Así lo han entendido centros de estudios como la Universidad del Magdalena que, hará un par de años, le propuso a un grupo de académicos y conocedores revisar la obra del hombre de Aracataca.

El presente volumen, titulado *La trastienda de Melquíades. Artefactos para releer a García Márquez*, es el producto de un segundo ciclo de conferencias y charlas organizado por la Universidad y que tuvo como propósito central acercarse a la obra de Gabriel García Márquez (Aracataca, 1927-Ciudad de México 2014), pero esta vez desde una perspectiva jurídica y teniendo como referencia principal *Cien años de soledad*. No es, sin embargo, la única mirada disciplinar, ni tampoco la única obra revisitada, porque el libro trae artículos que estudian a los niños ingenuos o amorales en cuentos de García Márquez desde una vi-

sión filosófica o analiza una pieza cinematográfica, *Tiempo de morir*, montada a partir de un guion del autor de *La cándida Eréndira y su abuela desalmada*.

Un libro tan diverso en sus textos reviste un interés no solo académico, sino de valor pedagógico en la medida en que los análisis efectuados pretenden facilitar la enseñanza de figuras e instituciones adscritas a diferentes ámbitos del derecho nacional e internacional.

Enseñar el derecho puede ser una disciplina exigente tanto metodológica como intelectualmente, pero hacerlo de la mano de la obra de un escritor de estilo encantador y cercano al entorno cultural de los estudiantes, es una indiscutible ventaja al menos en teoría. Pensamos que serán más potentes los efectos inesperados del libro, si los chicos terminan además entusiasmados con la obra de García Márquez: un fabulador impresionante que estudió a fondo, al concebir sus obras, las fisuras de las sociedades colombiana y latinoamericana, con sus olas de masacres, violencia selectiva, dictaduras sin término y la negación reiterada de derechos políticos, con los efectos institucionales, sociales, psicológicas que arrastran tales fenómenos. No son los únicos actos de violencia recreados en la obra de García Márquez, en tanto que, unidos a ellos, aparecen episodios de violencia silenciosa y doméstica o las discriminaciones socialmente toleradas. Son, sin embargo, los de mayor calado a ojos del lector promedio.

A las virtudes de fabulador potente y estudioso de la historia del continente, debe la obra de Gabo su universalidad. Quizás estas mismas condiciones muevan el interés de docentes comprometidos en enseñar a partir de sus obras episodios de incuestionable valor socio-jurídico:

la violencia partidista entre liberales y conservadores que asoló al país con su ola de muertes terribles (más de 300 mil muertos en diez años) y la Masacre de las Bananeras de 1928 que hábilmente recrea en *Cien años de soledad*, aunque también figuran en este libro otros sucesos violentos de la cosecha del autor: la eliminación sistemática de los 17 Aurelianos o el célebre carnaval sangriento de Macondo, actos tal vez orquestados y promovidos por los enemigos invisibles del coronel Aureliano Buendía, que aún creían ver en los portadores del apellido temido las simientes de nuevas rebeliones. Son hechos que, en las manos de prestidigitador de García Márquez, alcanzan alturas civilizadas, míticas y universales, que superaron con generosidad los tratamientos bárbaros y partidistas a que habían acostumbrado las élites cultas a los lectores del país a mediados del siglo XX, justo cuando el poeta Álvaro Mutis y los narradores y periodistas Álvaro Cepeda Samudio y García Márquez irrumpen en escena para cuestionar los vetustos cimientos de la literatura colombiana: una plantada de cara de efectos benéficos perceptibles aún hoy en las nuevas generaciones de escritores del país.

El libro es mucho más que el examen jurídico de algunas conductas delictivas flagrantes. Es también una invitación a que, superada la lectura jurídica de los hechos de sangre, los lectores y estudiantes afinen la mirada al identificar la manera en que la lengua literaria, hiperbólica y artificial por naturaleza, saca a la tranquila superficie de la cotidianidad los mecanismos más sutiles de operación del poder, la autoridad, el orden y la legitimidad en sociedades sometidas a las eternas oscilaciones de la corrupción, los exclusivismos y las violencias de viejo y nuevo cuño, fenó-

menos responsables de que Colombia sea a ojos de muchos un país de alto riesgo y enredado en las disputas sin cuento entre unas élites dominantes y unas expresiones alternativas con escasa experiencia estatal y víctimas de las prácticas del resentimiento, el despilfarro y los personalismos una vez alcanzan posiciones de mando.

Rehusamos adentrarnos en los méritos de los artículos de este libro. Escapa a nuestro propósito efectuar un inventario sesudo de sus abordajes epistémicos. Pretendemos algo más simple al organizar las líneas de este prólogo: atraer las miradas hacia el objetivo, sin duda loable, de ninguna manera inmediato, de acercar a la lectura directa, afectuosa y edificante de la obra de un grande de las letras en lengua castellana, muy pero muy leído fuera de su país natal, un territorio de excepcionales paradojas en donde algunos siguen sin quererlo, donde muchos no saben quién es y donde pocos entienden lo que leen, según lo proclaman una y otra vez las alarmantes cifras de comprensión lectora, resultados que a nadie parece importar.

Ojalá estas nuevas lecturas de García Márquez disipen las críticas de quienes ven por estos días en sus últimas obras las huellas de un autor arcaico. Olvidan, con extrema facilidad, que los autores, incluso los de genio, participan por igual que el común de los mortales de las limitaciones técnicas y las visiones impuestas por los tiempos que les correspondió transitar; o, por las audacias, los hallazgos y los éxitos propios de todo tipo. Es Gabo: su poética y estilo. Un punto firme en la línea cambiante de la literatura y las artes.

Santa Marta, 8 de marzo de 2024

Cien años de soledad y los crímenes de lesa humanidad¹

Carlos Milton Fonseca Lidueña²

El Derecho Penal Internacional históricamente ha reconocido tres tipos de crímenes de gran relevancia para la comunidad internacional: el genocidio, los crímenes de guerra y los de lesa humanidad, denominaciones cuyos contenidos han evolucionado hasta llegar a su consolidación en el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional. La comisión de estos crímenes internacionales se presenta en situaciones de vulneración de derechos humanos. Se dice «situación» porque no se trata de hechos aislados de violencia, sino que se articulan a factores históricos, po-

1. Este capítulo es derivado de la conferencia dictada en el Ciclo de Conferencias «Gabo, Nuevas Lecturas», año 2022.

2. Abogado de la Universidad Libre; magíster en Ciencias Penales y Criminología de la Universidad Externado de Colombia; doctor en Responsabilidad Jurídica, Estudios Multidisciplinar de la Universidad de León en España; y especialista en Derecho Probatorio, Derecho Penal y Ciencias Forenses de la Universidad Católica de Colombia. Director de la Especialización en DD. HH. y DIH y de la Maestría en Promoción y Protección de los DD. HH. de la Universidad del Magdalena. Coordinador del Semillero de Investigación Henri Dunant vinculado al Grupo de Investigación Saberes Jurídicos de la Universidad del Magdalena. Docente catedrático en DD. HH., Derecho Penal Internacional y Derecho Internacional Humanitario de la Universidad del Magdalena. Actualmente es magistrado de la Sala Penal del Tribunal Superior del Distrito Judicial de Santa Marta.

líticos, sociales, económicos, culturales, geográficos y de otras índoles que los originan (Zaragoza, 1999).

La novela *Cien años de soledad*, escrita por el Nobel de Literatura Gabriel García Márquez, hace parte del movimiento literario denominado realismo mágico. En ella, se narran situaciones inspiradas en la historia de Colombia y la región Caribe de finales del siglo XIX y principios de siglo XX, que permiten, por el contexto social, político, económico y cultural, hacer un análisis de los hechos para encajarlos en los elementos que estructuran los crímenes de lesa humanidad.

Para abordar el análisis propuesto, en la sección primera se establecerá el contexto en el que se cometieron los crímenes de lesa humanidad, dado que estos actos de violencia tienen su origen, motivación y articulación en factores geográficos, históricos, sociales, políticos, culturales, raciales y económicos. En la segunda sección, se abordará la definición y características de los crímenes de lesa humanidad con herramientas normativas y doctrinales. Y en una tercera y última sección, aplicaremos al caso concreto, *Cien años de soledad*, los indicios para demostrar la existencia de los crímenes de lesa humanidad en varias situaciones narradas en la obra.

En términos metodológicos, el presente artículo hace parte de las apuestas por la enseñanza del derecho a partir de la literatura, tal como ha sucedido con otras obras célebres de la literatura universal como *Crimen y castigo* de Fiódor Dostoyevski, *El proceso* de Kafka o *El mercader de Venecia* de Shakespeare. Todas ellas aportan diferentes elementos para la hermenéutica judicial; así pues, en este caso haremos el análisis propio de la obra *Cien años de soledad*.

Contexto

Tanto el contexto de los hechos inmersos en la novela como también el que rodea su realización por parte de su autor son determinantes para delimitar y encajar el marco fáctico en los elementos de los crímenes de lesa humanidad, toda vez que el ataque constitutivo de actos de violencia se inscribe en una situación que contiene factores sociales, políticos, económicos y religiosos. Lo que hacen los autores en el realismo mágico es hacer una crítica a estos factores en un momento determinante de la historia.

Respecto al contexto de la realización de la novela, es menester señalar que *Cien años de soledad* hace parte de un movimiento literario de mediados del siglo XX, denominado realismo mágico, en el que los autores mezclan la realidad con la ficción, que se caracteriza «por la narración de hechos insólitos, fantásticos e irracionales» (Harlan, 2015, párr. 1), pero en un contexto realista, esto es, se narra la realidad a través de la fantasía. En nuestro caso, fue utilizado por Gabriel García Márquez para realizar una crítica social y política, aspectos importantes para tener en cuenta, por cuanto los crímenes de lesa humanidad se cometen en general en el contexto de una situación de violaciones graves a los derechos humanos, como los casos referenciados en la obra relativos a la persecución por parte del establecimiento de un régimen hegemónico en el poder hacia una parte de la población civil.

Si bien, como dicen los entendidos, en el realismo mágico existe «un tiempo no lineal en la narración», también existen «descripciones de contextos, lugares y fechas reales» (Harlan, 2015, párr. 6), por lo tanto, es importante en-

tonces señalar que el proceso de realización de la novela es determinante para establecer el marco histórico, toda vez que la narración trata de hechos ocurridos antes de 1966, año en el que el novelista terminó su majestuosa obra, después de transcurrir 20 años:

Buscándola en las mismas entrañas de su vida, de su familia, de su pueblo, en el marco de la cultura caribe y de la historia colombiana, y aprendiendo a escribirla en dos libros de cuentos, en tres novelas espléndidas y en cientos de reportajes y artículos de prensa (Saldívar, 2017, párr. 1).

Ahora bien, en cuanto al contexto de los hechos inmersos en la novela relativos a la masacre del carnaval de Macondo, el asesinato de los 17 Aurelianos y la masacre de las bananeras, ese se vincula con la realidad colombiana acontecida después de la guerra de los Mil Días (1899-1902), esto es, con la paz artificial seguida después de los tratados de Neerlandia y Wisconsin que duró hasta 1930, cuando la hegemonía del Partido Conservador terminó con la pérdida de las elecciones ganadas por mayoría simple por el Partido Liberal con Enrique Olaya Herrera, partido que había permanecido 50 años en la oposición.

En efecto, el contexto de los hechos que estamos juzgando como de lesa humanidad se relaciona con los factores políticos, sociales, económicos y culturales posteriores a la guerra, pues la hegemonía del poder del partido conservador continuó. Y si bien la masacre del carnaval de Macondo había ocurrido mucho tiempo después de la firma del tratado de Neerlandia, cuando ya el coronel Au-

reliano Buendía no representaba un peligro *per se* para el régimen conservador, por querer solo dedicarse a fabricar pescaditos de oro, su apellido, su ideología y los levantamientos que había hecho aún causaban inquietud por el páramo, por Bogotá.

Por lo tanto, el contexto político y social del asesinato de los 17 Aurelianos y de la masacre del carnaval es el de la Colombia de la paz artificial de la posguerra de la guerra de los Mil días, la de la alternancia del poder, la del poder de la bota militar, la de la guerra entre hermanos, la que siguió siendo la «patria boba», la que continúa en la disputa entre el establecimiento de un Estado social de derecho con una visión social de igualdad e inclusión social, con los diferentes conceptos de familia, multiculturalismo y redistribución de recursos hacia los más necesitados, frente a un conservatismo «social» que busca mantener el orden social según las «costumbres respetables», a través de un neoliberalismo que persigue la libre empresa, la acumulación de la riqueza en unos pocos, la inversión extranjera en detrimento de derechos fundamentales y la libre competencia económica para la maximización del capital (López, 2006). La Colombia que no se puede entender, como en principio no entendía Aureliano Buendía por qué se llega a «extremos de hacer una guerra por cosas que no podían tocarse con las manos»; pero que después, por las trampas en las elecciones del Partido Conservador, lo hace decir que «iría a la guerra por esto de las papeletas» (García Márquez, 1967, p. 45). La Colombia de las diferencias políticas que aún se mantienen como las de aquella época entre liberales y conservadores.

Pero en el contexto es sumamente trascendental el coronel Aureliano Buendía, no por su simpatía a un grupo